



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 181

15 de enero de 2011

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

TERESA M^a MAYOR FERRÁNDIZ

El concepto de Holocausto

RESUMEN

El Holocausto fue un programa de genocidio contra la población judía, alemana y europea llevado a cabo por la dictadura nazi. La cifra de más de seis millones de muertos se hizo pública durante los Juicios de Núremberg.

PALABRAS CLAVE

Holocausto, Shoah, Judeicidio, Genocidio, Solución final.

Teresa M^a Mayor Ferrándiz

Licenciada en Geografía e Historia

Profesora de Bachillerato y Secundaria

teresa.mayor@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/01/2011

El llamado Holocausto fue un programa de genocidio contra la población judía, llevado a término por la dictadura nacionalsocialista entre los años 1939 y 1945, planificado fríamente y ejecutado, con inaudita crueldad, gracias a la ayuda de numerosos colaboradores de diversas naciones del Viejo Continente. La Alemania nazi planificó, con gran disciplina y eficacia, el asesinato de los judíos alemanes y europeos para hacer realidad su proyecto “*utópico*” de reorganizar el continente europeo de acuerdo con criterios raciales. El NSDAP tenía como pilar fundamental de su ideología la desigualdad entre las razas, al mismo tiempo que prometía a los alemanes mayores oportunidades que las que habían tenido durante el Imperio del Káiser y la República de Weimar, lo que, en la práctica, se concretó en la guerra, el saqueo y el exterminio de los judíos europeos. A partir de 1933 este propósito criminal fue definido por los nazis con la palabra “*Volkwerdung*”, una monstruosidad lingüística que se puede traducir como “*conversión de un pueblo en sí mismo*” (1). No le alcanzó el tiempo necesario para destruir por entero a todo el pueblo judío en Europa, pero asesinó a unos seis millones de seres humanos. Tal matanza sistemática constituye la tragedia humana más atroz del siglo XX. Los alemanes no fueron los únicos implicados en el exterminio de los judíos, contaron con numerosos colaboradores letones, lituanos, polacos, ucranianos, franceses, húngaros, croatas, rumanos... que se implicaron en este asesinato colectivo por “*imitación*” cuando estos países estaban bajo ocupación alemana. Fue entonces cuando algunos grupos de “*colaboracionistas*” dieron rienda suelta al feroz antisemitismo que venían acumulando desde siglos. En cambio en Alemania la “*Solución Final*” no fue una imposición de tropas extranjeras invasoras, sino una infame y criminal tarea que llevaron a cabo muchos alemanes: los miembros del Partido Nazi, la SS, civiles que trabajaban como funcionarios, simples burócratas, universitarios, trabajadores de los ferrocarriles, etc. Las cifras exactas de los judíos asesinados son imposibles de saber con exactitud debido a las destrucciones de la guerra, los bombardeos y el intento, por parte de los propios nazis, de ocultar pruebas de la barbarie que habían llevado a cabo cuando veían que su derrota militar, en la Segunda Guerra Mundial, era un hecho consumado. Eberhard Jäckel ha señalado la naturaleza única del Holocausto:

El asesinato nacionalsocialista de los judíos fue único porque nunca hasta entonces una nación, con su líder a la cabeza, había decidido matar a un grupo particular de seres humanos del modo más completo posible, incluidos ancianos, mujeres, niños y bebés, y poner efectivamente en práctica esa decisión con el empleo de todos los instrumentos de poder gubernamentales a su disposición (2).

La cifra de los seis millones de judíos asesinados se hizo pública durante los juicios de Núrenberg en 1945. Los Aliados llevaron a cabo una importante labor de investigación, recurriendo a los archivos nazis, para preparar la acusación contra los principales implicados en tal horrendo genocidio. Esta cifra no fue rebatida por Adolf

Eichmann en el juicio que tuvo lugar en Jerusalén, en el año 1961. Después de la publicación de la importante obra de Raul Hilberg, *La destrucción de los judíos de Europa*, muchos historiadores llegaron a la conclusión de que el número de judíos exterminados estaría más cerca de los cinco millones que de los seis. Pero los últimos trabajos publicados han vuelto a restaurar la cifra inicial, porque hay que revisar el número de judíos fusilados por los “*Einsatzgruppen*” y los que fallecieron por inanición, frío o enfermedades en los guetos polacos entre los años 1939 y 1941 (3). Es más, se cree que **el número víctimas judías superaría los seis millones de seres humanos**, es decir, las dos terceras partes de los judíos que vivían en Europa en el año 1940 (4). La población judía de naciones enteras de Europa oriental fue borrada del mapa y, como afirma Primo Levi “*Si la Alemania nazi se hubiese hallado en condiciones de llevar a término su plan, la técnica experimentada en Auschwitz y en otros lugares se hubiese aplicado, con la consabida seriedad de los alemanes, a continentes enteros*” (5). Estas víctimas fueron personas civiles desarmadas, indefensas: mujeres, ancianos, niños y hombres de todas las edades, nacionalidades, formación intelectual y condición social. Eso sí, todos ellos no beligerantes. ¿Por qué también se asesinó a los niños? La respuesta la encontramos en el Discurso que Heinrich Himmler pronunció en Posen (Poznan) el 6 de octubre de 1943 ante los “*gauleiters*” y otros dirigentes nazis:

Se nos planteó la cuestión siguiente: “¿Qué hacemos con las mujeres y los niños?”. Me decidí y también aquí encontré una solución evidente. En efecto, no me sentía con derecho a exterminar a los hombres –decid, si queréis, matarlos o hacerlos matar- y dejar crecer a los hijos, que se vengarían en nuestros hijos y nuestros descendientes. Fue preciso tomar la grave decisión de hacer desaparecer a ese pueblo de la faz de la Tierra. Para la organización que tuvo que realizar esta tarea fue la cosa más dura que había conocido. Creo poder decir que se ha realizado sin que nuestros hombres ni nuestros oficiales hayan sufrido en su corazón o en su alma. Pero ese peligro era real. La vía situada entre las dos posibilidades –endurecerse demasiado, perder el corazón y dejar de respetar la vida humana, o flojear y perder la cabeza hasta tener crisis nerviosas-, la vía entre Caribdis y Escila es desesperadamente estrecha (6).

Tal horror sirve para diferenciar al Holocausto de los Judíos de otras masacres, porque este tremendo crimen colectivo fue planificado por el propio Estado como una meta política fundamental de la dictadura nazi, ya que el nazismo puede ser considerado como el paroxismo del “*tanatopoder*”, de la política genocida que busca la preservación de un tipo de vida en detrimento de otra, que es considerada como “*subespecie*” a la que hay que eliminar (7). Nos encontramos con un genocidio perpetrado ante la pasividad de los Aliados, del Vaticano, de los países neutrales y de la Cruz Roja Internacional. Como afirma el sociólogo Zygmunt Barman: “*No es el Holocausto lo que nos cuesta captar en toda su monstruosidad; es nuestra civilización occidental lo que el Holocausto ha hecho prácticamente incomprensible*”. (8). Estoy totalmente de acuerdo con esta afirmación.

Hay que señalar que mayoría de los dirigentes nazis eran muy jóvenes cuando tomaron el poder en 1933: Joseph Goebbels tenía treinta y cinco años; Reinhard Heydrich, veintiocho; el arquitecto Albert Speer, veintisiete; Adolf Eichmann, veintiséis; Joseph Mengele, veintiuno; Heinrich Himmler y Hans Frank, treinta y dos, Hermann Goering que era un poco mayor, acababa de cumplir cuarenta años... La edad media estaba en torno a los treinta y cuatro años. Muchos alemanes veían en el movimiento nazi el triunfo de una juventud revolucionaria llena de la urgencia del “*ahora o nunca*” que iba a poner en marcha un programa “*contra el envejecimiento físico y moral*”. La rapidez de los acontecimientos, unida a tremenda audacia y a la total falta de escrúpulos morales de estos jóvenes, desembocó en uno de los crímenes colectivos más atroces de toda la historia contemporánea, crímenes que, por supuesto, eran justificados por el propio Hitler con esta máxima: “*Cuando hayamos vencido, nadie nos pedirá cuentas*” (9). Días antes de suicidarse, junto a su esposa Eva Braun, en el Bunker de la Cancillería del Reich, Hitler, en el considerado su *Testamento*, que dictó el día 2 de abril de 1945, seguía insistiendo en las mismas ideas antisemitas y genocidas de siempre:

Aunque pisoteado, en medio de su desamparo, el pueblo alemán debe tratar de respetar las leyes de la ciencia racista que nosotros le hemos proporcionado. En un mundo en el que el orden moral se halla cada vez más contaminado por el veneno judío, un pueblo inmunizado contra él volverá a conseguir finalmente la superioridad. Desde este punto de vista, le debe gratitud eterna al nacionalsocialismo, porque ha exterminado a los judíos de Alemania y de Europa central (10).

Daniel Jonah Goldhagen habla del “*eliminacionismo*” como una constante en todas las épocas de la historia de la humanidad, del deseo de eliminar pueblos o grupos humanos considerados enemigos, con los que se entra en conflicto por estar considerados potencialmente peligrosos. Es entonces cuando se emplean cualquiera de estas formas de eliminación: la destrucción de su identidad cultural o religiosa, que es llamada “*la transformación*”, la represión, la hambruna o inanición programada, el “*apartheid*” o segregación, la expulsión del territorio, la prevención de su reproducción y, por último, el exterminio físico, la “*Solución Final*”. Ya en 1920 Hitler hablaba de la necesidad de exterminar a los judíos y proseguía “*no debemos detenernos ante nada*”, para concluir que, si era necesario, habría que “*unir nuestras fuerzas con el diablo*” porque el mismísimo Diablo era menos peligroso que los judíos (11).

La palabra **Holocausto**, para designar esta matanza colectiva, fue usada a partir de los años cincuenta del siglo XX. Dicha palabra es de origen griego (ὁλόκαυστον *holókauston*, de ὅλον ‘*completamente*’ y καυστον ‘*quemado*’, referido a un antiguo ritual religioso) y tiene una clara connotación religiosa: designa un sacrificio hecho con fuego, por lo tanto, los judíos serían las víctimas propiciatorias en el altar sangriento del nazismo alemán. El término Holocausto fue acuñado por Elie Wiesel, aunque, más tarde se arrepintió y quiso retirarlo pero ya era demasiado tarde (12). Tampoco la palabra Holocausto le gusta al escritor Imre Kertész. Para el Premio Nóbel húngaro es

“un eufemismo, una ligereza cobarde y carente de fantasía”, sin embargo asegura que la utiliza porque se ha vuelto “inevitable” (13).

Este vocablo logró imponerse, aunque también se puede usar la palabra judía **Shoah** (en **hebreo**: השואה; en **yidish**: האלאקאוסט), que significa catástrofe, devastación y gran calamidad, que prescinde de esas connotaciones religiosas que impregnan la voz Holocausto. David ben Gurion la eligió para designar el genocidio de los judíos. En Francia, y en los demás países francófonos, tiende a sustituir a la palabra Holocausto, sobre todo por el impacto producido por la película homónima de Claude Lanzmann. El término *Shoah* nos remite, pues, a la citada película, un exhaustivo documental de nueve horas de duración, del realizador francés Claude Lanzmann: “*Sólo a partir de mi película se empezó a llamar así al Holocausto*” (14). Y aclara:

Tras la guerra, unos rabinos encontraron en la Biblia la palabra shoah, que significa destrucción, catástrofe, pero su uso actual no es correcto, porque puede ser cualquier otra cosa. Pero me pedían un nombre para el filme y en 1985 nadie usaba la palabra shoah para hablar de la solución final. La elegí porque no entiendo el hebreo; era una palabra opaca, una manera de no nombrar aquello (15).

Por otro lado, los nazis usaron el eufemismo “**Solución Final**” (en alemán: **Endlösung**) como respuesta a la supuesta existencia de un “*Problema Judío*” que requería una solución. Felix Kersten, quiropráctico de Himmler, en sus memorias, recoge unas palabras del siniestro dirigente nazi donde, hablando de la *Solución Final* (*Endlösung*), éste utiliza el término de “*Entlausung*”, que significa “despiojamiento”, “*laus*” en alemán es piojo. A este respecto en el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau los nazis escribieron esta cínica advertencia: “*Wasser trinken ist verboten. Seuchengefahr. Eien Laus ist dein Tod*”, cuya traducción es: “*Prohibido beber agua. Peligro de epidemia. Un piojo significa tu muerte*” (16). Rosa Sala Rose, en su *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo* (17), hace mención al concepto “despiojamiento” y cita las palabras de Himmler: “*Por lo que respecta al antisemitismo, es exactamente lo mismo que despiojamiento. No hay cosmovisión alguna en quitarse los piojos. Es tan sólo una cuestión de higiene*”. Otro eufemismo nazi, casi tan famoso como *Solución Final*, es *Tratamiento Especial, Sonderbehandlung*. La verdad es que el lenguaje nazi intentaba camuflar la realidad con un uso y abuso de eufemismos y de dobles significados. Como ejemplo podemos decir que la expresión “*muerto cuando trataba de escapar*” significaba “*eliminado deliberadamente en un campo de concentración*”. “*Custodia protectora*” implicaba todo lo contrario de lo que se puede entender por protección, era simplemente una “*detención arbitraria*”. “*Reinstalación*” significaba “*deportación*”; “*acción*”, “*matanza colectiva*”; “*tratamiento especial*”, “*asesinato*”; y “*selección*”, “*gaseo*” (18). Todos los eufemismos encubrían el asesinato colectivo y se utilizaban también para evitar y reducir así las posibles reflexiones morales de todos aquellos individuos que estaban implicados en los crímenes: “*importantes operaciones de limpieza*”, “*sometido a medidas especiales*”, “*limpieza*”, “*operaciones de limpieza*”, “*tratamiento apropiado*”, “*solución*”, “*depuración*”, “*emigración al Este*”, “*expulsión*”...

El historiador Arno J. Mayer habla de **Judeicidio**. En el año 1944 el político inglés Winston Churchill afirmó que los crímenes perpetrados por el nazismo eran unos crímenes “*sin nombre*”. Como respuesta el profesor judío de Derecho Internacional Raphaël Lemkin, de la Universidad de Yale, fue el creador del neologismo **Genocidio**, palabra derivada de la voz griega “*genos*”, linaje, y el sufijo latino “*cidio*”, que procede del verbo latino “*occidere*”, que significa matar. Los criminales nazis fueron condenados a muerte por ahorcamiento y a diversas penas de prisión por delitos calificados como “*crímenes de guerra*”, “*crímenes contra la humanidad*”, “*crímenes contra la paz*”, ser los “*responsables directos de la orden conocida como solución final de la cuestión judía*” e “*incitar al exterminio de los judíos*” (19)... La palabra genocidio no se menciona todavía en los procesos de Nuremberg y Tokio, en 1945. Este término empezó a usarse poco después del Juicio de Nuremberg: “*Entendemos por Genocidio la destrucción de una nación o de un grupo étnico*” o “*cualquier plan metódicamente coordinado para destruir la vida y la cultura de un pueblo y amenazar su unidad biológica y espiritual*” (20). Es decir, en el concepto de genocidio está implícita la voluntad de destruir y de exterminar a toda una comunidad entera. Si, como hemos dicho, el concepto del delito de genocidio fue ideado por Rafael Lenkin, la definición del mismo la redactó la Asamblea General de la ONU el 11 de diciembre de 1946:

El genocidio es la negación del derecho a la existencia de grupos humanos enteros, como el homicidio es la negación del derecho a la vida de seres humanos individuales; tal negación del derecho a la existencia conmueve la conciencia humana, causa grandes pérdidas a la humanidad en la forma de contribuciones culturales y de otro tipo representadas por esos grupos humanos y es contraria a la ley moral y al espíritu y los objetivos de las Naciones Unidas (21).

Por eso, podemos citar como ejemplos de genocidio al genocidio Armenio, a principios del siglo XX, perpetrado por los turcos, al genocidio de los Tutsis cometido por los Hutus, en Rwanda, y al genocidio de los musulmanes de Bosnia-Herzegovina llevado a cabo por los serbios, a finales del siglo XX.

Raphaël Lemkin se esforzó para que, en 1946, las Naciones Unidas definieran el genocidio como delito, lo que se consiguió en una Resolución Preliminar (96-I) donde se afirmaba que el genocidio constituye una serie de “*actos perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso*”. Esta Resolución fue aprobada por la Asamblea de Naciones Unidas de 1948 y entró en vigor el día 12 de enero del año 1951. El artículo II de la Convención enumeraba los actos que abarcan el delito de genocidio; son éstos:

- a) *Matanza de miembros del grupo;*
- b) *Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;*
- c) *Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial,*
- d) *Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo,*
- e) *Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo (22).*

Hay que señalar que al delito de genocidio no hay que confundirlo con los atentados cometidos contra personas y bienes por motivos xenófobos o racistas, tal delito puede ser calificado como *crímenes contra la humanidad*, con independencia del móvil que guíe a los autores de tal agresión. La limitación jurídica del delito de genocidio se refiere, exclusivamente, como hemos señalado, a grupos raciales, religiosos o nacionales, esto nos conduce a la conclusión de que los enfermos mentales, los subnormales y los homosexuales... que sufrieron persecución y que también fueron eliminados por la barbarie asesina nazi, en cámaras de gas y campos de concentración, como los judíos, no estarían incluidos como víctimas en el delito de genocidio, sino en el delito de "*crímenes contra la humanidad*". Raphaël Lemkin no establece ninguna distinción entre genocidio y etnocidio, que es la destrucción de una cultura. Para Lemkin en el genocidio está incluido el etnocidio:

En términos generales, el genocidio no significa necesariamente la destrucción inmediata de una nación, excepto cuando se perpetra mediante asesinatos en masa de todos los miembros de la nación. Tiende más bien a significar un plan coordinado de diferentes acciones tendentes a la destrucción de los fundamentos esenciales de la vida de grupos nacionales con el fin de aniquilar a los propios grupos. Los objetivos de semejante plan serían la desintegración de las instituciones políticas y sociales de cultura, lengua, sentimientos nacionales, religión, existencia económica de grupos nacionales y la destrucción de la seguridad personal, libertad, salud, dignidad, y hasta las vidas de los individuos pertenecientes a dichos grupos. El genocidio se dirige contra el grupo nacional como entidad, y las acciones implicadas se dirigen contra los individuos no en su calidad individual, sino como miembros de los grupos nacionales... El genocidio tiene dos fases: una, destrucción del patrón nacional del grupo oprimido; la otra, la imposición del patrón nacional del opresor (23).

Para Lemkin los nazis jerarquizaban a los grupos para su liquidación física o su extinción cultural progresiva: así tenemos a los judíos, a los gitanos y a los eslavos. Este concepto de genocidio no se incluyó en las acusaciones del Tribunal Internacional de Núremberg, como ya hemos señalado, donde sí se incluía la acusación de "*Crimen contra la Humanidad*". En un primer momento no estaba clara la distinción entre *genocidio* y *crimen contra la Humanidad*, pero, poco a poco, se fueron clarificando los conceptos: el crimen contra la Humanidad se dirige contra toda una población civil y el genocidio busca el exterminio de todo un grupo humano definido de antemano (24). Es decir, la noción de genocidio está incluida en la de crimen contra la humanidad, pero no al revés. Todo genocidio, para poder materializarse, necesita apoyarse en una ideología política que le dé legitimidad. Para Yehuda Bauer, creador de un Instituto Internacional de estudios en el Yad Vashem de Jerusalén, el Holocausto sería una forma extrema de genocidio por la combinación de tres elementos: la intención ideológica de los nazis, la potencial universalidad de la masacre que pretendía acorralar y asesinar a todos los judíos en todas partes y, por último, la búsqueda de un exterminio total. El Holocausto fue, pues, un genocidio

programado minuciosamente por un Estado, la Alemania nazi, cargado de motivaciones ideológicas y eficazmente ejecutado por obedientes ciudadanos que creían cumplir con su deber. No fue una masacre violenta y brutal de unos grupos incontrolados que se dejaron llevar por la violencia que engendra la guerra. “**El autor del genocidio no mata a ciegas**”, afirma Yves Ternon en su obra *El Estado criminal* (página 97). El propio Hitler, en un pasaje de su libro *Mein Kampf* habla de la diferencia que se da entre el antisemitismo emocional y el antisemitismo racional:

El antisemitismo meramente emocional se expresa en pogromos mientras que el antisemitismo racional puede conducir a la supresión sistemática y legal de los privilegios de los judíos; el objetivo final es la eliminación del judío (25).

Para millones de alemanes el nacionalsocialismo no era visto como una ideología que incitara al odio y al asesinato por motivos racistas, sino como el triunfo de la igualdad entre “*Volksgenossen*”, entre “*camaradas raciales*”. En este mismo sentido hay que citar que Himmler hablaba de “*socialismo de la sangre pura*” (26). Cualquier pogromo así como toda explosión irracional espontánea contra los judíos quedarán prohibidos, salvo la excepción que constituye la *Noche de los cristales rotos*. La dura tarea de planificar el genocidio de los judíos, o *Solución Final*, la llevará a cabo el Estado, será algo así como una especie de monopolio estatal. Su propósito, tal y como lo ha dejado escrito el mismo Führer, es el exterminio y la aniquilación fría y calculada de millones de seres humanos, la planificación consciente, racional, meditada, industrial, programada friamente, de ese genocidio, que es un asesinato colectivo que abarca no sólo los cuerpos sino que, también, buscará destruir las almas o *psiques* de los individuos considerados *racionalmente inferiores*. Por eso, además, hay que hablar del frecuente suicidio de muchos supervivientes de los campos nazis. Podemos citar los nombres de Jean Amery, Primo Levi, el psicoanalista Bruno Bettelheim y el poeta judío de lengua alemana Paul Celan, que se arrojó al Sena desde el puente Mirabeau, el día 20 de abril de 1970, y tantos otros. Paul Celan vivió angustiado toda su vida por haber sobrevivido a sus padres, que estaban confinados en la campo de concentración de Mijailovka, cerca del río Bug, donde los alemanes estaban construyendo una carretera. A su padre, Leo Antschel, debilitado por el trabajo y el tifus, las SS lo habían dejado morir, y, pocos meses después, su madre fue asesinada con un tiro en la nuca (27). Imre Kertész, también superviviente, en su libro “*Un instante de silencio en el paredón*”, intenta darnos una explicación. Nos dice que, al haber vivido algo tan espantoso, tan catastrófico, pensaron que el mundo sacaría sus consecuencias para evitar que tales horrores se repitieran. Pero el mundo sigue indiferente como si nada hubiera ocurrido, por eso, todos ellos entendieron que estaban de más (28). También este mismo autor, Imre Kertész, nos confiesa su admiración por Jean Amery, que tiene una palabra “*tan brillante como precisa: Weltvertrauen*”, que se puede traducir por “*confianza en el mundo*”, para tratar de explicarnos el por qué de su decisión de poner punto final a su vida:

Pues bien, él describe lo difícil que es vivir sin esa confianza. Quien la ha perdido una vez está condenado a una eterna soledad entre los

hombres. A Amery esta confianza se la quitó la Gestapo a golpes, cuando lo torturó en una fortaleza belga convertida en prisión. Sobrevivió en vano al campo de concentración de Auschwitz; pues él mismo ejecutó la sentencia décadas más tarde: se suicidó (29).

Bruno Bettelheim, que se suicidó el 13 de marzo de 1990, escribió pocos días después del suicidio de Primo Levi:

En los campos el prisionero podía mantenerse en vida por el instinto de conservación y el deseo de venganza, pues era una venganza contra los kapos y los SS el no morir. Después de la Liberación, pierde esta razón de vivir. El traumatismo del campo –haber estado impotente, sin control sobre su vida, aniquilado- no puede ser rebasado si la víctima no es rodeada, en la Liberación, por personas que puedan convencerla de que el deseo de vivir está justificado. Pero eso es muy difícil y la menor dificultad psicológica hace estragos. En particular el espectáculo del sufrimiento y de la muerte de las personas se vuelve intolerable (30).

El sentimiento de culpa del que ha sobrevivido al horror de los campos es un lugar común en toda la literatura sobre el Holocausto. Y es que en los “*lagers*” prevalecía el instinto de conservación por encima de la solidaridad entre compañeros de infortunio. Salvase uno mismo aunque perezcan los otros. Robert Antelme nos lo narra así:

Todo era frágil. Sabía que este minuto se esfumaría como tantos otros miles de la historia del campo, disueltos en las horas del recuento y del frío. Sabía que entre la vida de un compañero y la de uno mismo, se escogía la de uno mismo y que no se dejaría perder el pan del compañero muerto. Sabía que uno podía mirar, sin moverse, como molían a golpes a un compañero y junto al deseo de aplastar bajo sus pies el rostro, los dientes, la nariz del que golpeaba, sentiría también, muda, profunda, la potra del cuerpo: “no me sacuden a mí” (31).

Boris Pahor, nacido en Trieste, en 1913, en su libro de memorias titulado “*Necrópolis*”, considerado una de las obras maestras de esa literatura que tiene por tema central los campos de concentración nazis, escribe:

Quisiera decir algo a mis antiguos camaradas, pero tengo la sensación de que todo lo que les diga en la mente sería desleal. Estoy vivo, y por eso también mis pensamientos más sinceros resultan de alguna manera impuros (32).

Y el psiquiatra Bruno Bettelheim, también superviviente, nos aclara que:

En los campos de concentración, se estaba obligado a contemplar día tras día, la destrucción de los compañeros, con la sensación de que hubiera podido intervenir, aun a sabiendas de lo poco razonable que hubiera sido hacerlo y, como consecuencia, con un sentimiento de culpa

por no haberlo hecho y, sobre todo, por sentirnos contentos cada vez que la muerte no nos tocaba a nosotros (33).

Primo Levi en 1984 escribió un poema, titulado “*El Superviviente*”, sobre este sentimiento de culpa que siempre acompañaba a los supervivientes de los campos nazis:

*Since then, at an uncertain tour,
Desde entonces, a una hora incierta,
esa pena retorna,
y no encuentra quien le escuche,
el corazón le arde en el pecho.
Vuelve a ver los rostros de sus compañeros
lívidos en la alborada,
grises del polvo de cemento,
velados por la niebla,
teñidos de muerte en el sueño inquieto:
De noche agitan las mandíbulas
bajo el pesado vagar de los sueños
masticando un nabo inexistente.
Atrás, fuera de aquí, pueblo hundido,
iros. No he suplantado a nadie,
no he usurpado el pan de nadie,
nadie ha muerto en lugar mío. Nadie.
Tornad a vuestra niebla.
No es culpa mía si vivo y respiro
y como y bebo y duermo y llevo vestidos (34).*

Para Primo Levi la muerte en los campos no es una muerte “*gloriosa*”, pero tampoco es honorable la esclavitud:

Hubo quien supo soportarla y salir indemne, excepciones que es preciso considerar con reverente estupor, pero la esclavitud es una condición

esencialmente innoble, fuente de una degradación casi irresistible y de un naufragio moral (35).

Esta angustia que atenaza al superviviente es una idea que Elie Wiesel ha concentrado en una fórmula que parafrasea el “*Pienso, luego existo*” de Descartes, esta vez el apotegma de Wiesel es: “*Vivo, luego soy culpable*” (36). Para Imre Kertész “*El secreto de la supervivencia es la colaboración, pero al admitirlo te cubres de vergüenza, de tal manera que prefieres negarlo antes que asumirlo*” (37). Y añade: “*Toda historia individual es kitsch, porque escapa a lo que responde a una ley. Cada superviviente sólo demuestra que en un caso aislado se ha producido una avería. Solamente los muertos tienen razón, nadie más*” (38). Elie Wiesel, también, expresa así ese mismo sentimiento de culpa y de angustia que acompaña a todo superviviente del Holocausto:

Allá declaramos que nunca olvidaríamos. Y eso es válido para siempre. No podemos olvidar. Las imágenes están ahí, ante los ojos. Aunque no estuvieran los ojos, las imágenes seguirían estando. Creo que si tuviera capacidad para olvidar, me odiaría. Nuestro paso por allá ha dejado en nosotros bombas de tiempo. De vez en cuando, una estalla. Y entonces no somos sino dolor, vergüenza y culpa. Nos sentimos avergonzados y culpables de estar con vida, con comer pan hasta saciarnos, de llevar en invierno un buen calzado abrigado. Una de esas bombas (...) sin duda provoca la locura. Es inevitable. Quien estuvo allá, se ha llevado consigo un poco de la locura de la humanidad. Un día u otro, ascenderá a la superficie (39).

Y, de nuevo, Primo Levi nos dice que no son los mejores los que han sobrevivido:

Los “salvados” de Auschwitz no eran los mejores, los predestinados al bien, los portadores de un mensaje; cuanto yo había visto y vivido me demostraba precisamente lo contrario. Preferentemente sobrevivían los peores, los egoístas, los violentos, los insensibles, los colaboradores de la “zona gris”, los espías. No era una regla segura (no había, no hay, en las cosas humanas reglas seguras), pero era una regla. Yo me sentía inocente, pero enrolado entre los salvados, y por lo mismo en busca permanente de una justificación, ante mí y ante los demás. Sobrevivían los peores, es decir, los más aptos; los mejores han muerto todos (40).

Esta misma idea la recoge el Premio Nóbel Imre Kertész:

Sólo lo muertos no han quedado manchados por la infamia del holocausto. Es amargo llevar el sello de la supervivencia, que no tiene explicación. Has permanecido para difundir el mito de Auschwitz, has permanecido como una especie de bicho raro. Te invitan a conmemoraciones, graban en películas tu rostro titubeante y tu voz balbuciente, no te das cuenta de que te has convertido en un actor

secundario y cursilón (...), que con el tiempo tú eres el que menos entiende (41).

En los campos de concentración nazis el ser humano era cosificado, reducido a un simple número, que se le tatuaba, al prisionero, en su brazo, y, como señala Reyes Mate: *“cualquier cosa que se le haga no será delito porque el ser humano ha dejado de ser sujeto de derecho para convertirse en objeto de la decisión del soberano. El nazismo oficializaba esa reducción desnaturalizando al prisionero judío de suerte que el recién llegado al entrar en el campo quedaba a merced del poder, sin referencia a ley alguna pues la ley había quedado íntegramente suspendida” (42).*

Leemos que, en muchas memorias de los supervivientes, se cuenta cómo, a su regreso, a su ciudad, a su pueblo o barrio, se encontraron con que ni siquiera sus amigos más íntimos y algunos familiares no querían escucharles, se negaban a oír sus experiencias en los campos. Muchos supervivientes vivieron esta nueva experiencia con profunda depresión, sintieron que se les miraba con desconfianza, porque muchos de las personas de su entorno sospechaban que su supervivencia se debía a que habían mantenido actitudes poco dignas en el *lager*, que habían aceptado cargos de *Kapo*, o similares, que habían formado parte de los “*sonderkomandos*”. Por eso la mayoría optó por callar, por el silencio.

En el nazismo confluyen y se incrementan los peores elementos políticos que ya se habían dado en Europa a lo largo del siglo XIX: el antisemitismo, el colonialismo, el racismo, el populismo, la demagogia, la explotación del hombre por el hombre, la esclavitud, el belicismo, el culto a la violencia, el desprecio a la razón, el irracionalismo, la manipulación de las masas por los nuevos medios de comunicación, la utilización del Terror como arma política, etc. Y ese terror propio del totalitarismo se manifiesta en los campos de concentración. Los campos de concentración eran un verdadero infierno construido por, para y sobre el hombre, la quintaesencia del totalitarismo, y el Holocausto, un verdadero horror genocida, fue *una magna obra* del régimen totalitario nazi, ideada por el propio Hitler y por otros importantes jefes nazis, una obra en la que se exterminó a:

- Unos seis millones de judíos, de los cuales un millón eran niños. Este exterminio se realizó a través de maltratos físicos, humillaciones, exposición al frío invernal desnudos, o con muy poca ropa, torturas, palizas, hambre y desnutrición, trabajos forzados hasta la extenuación física, prostitución forzosa, experimentos médicos, fusilamientos colectivos, asesinatos masivos llevados a cabo en camiones de gas y cámaras de gas.
- Prisioneros de guerra soviéticos (entre tres y cuatro millones, el 60% de los capturados),
- Testigos de Jehová (unos 5.000),
- Homosexuales (de los 100.000 detenidos, en diversos campos de concentración, perecieron entre 5.000 y 15.000, como consecuencia de los malos tratos, de la tortura, de los trabajos forzados a los que estaban condenados para su “*reeducción*” y de los experimentos médicos a los que eran sometidos... sólo sobrevivieron 4.000. Su detención se basaba en el Artículo 175 del Código Penal alemán, que castigaba la homosexualidad desde

el año 1871 y que afirmaba lo siguiente: “*Los actos sexuales contra natura cometidos entre personas de sexo masculino o por humanos con animales serán castigados con prisión; dichas personas también podrán perder los derechos civiles*”. Este artículo ha dado título a una película documental, “*Paragraph 175*”, filmada en el año 2.000, realizada por [Rob Epstein](#) y [Jeffrey Friedman](#), con narración del actor británico [Rupert Everett](#), en la que cinco supervivientes de más de 90 años narran, por primera vez, su dramática historia,

- Enfermos mentales, ciegos, epilécticos y personas con deficiencias psíquicas (entre 80.000 y 100.000), “*vidas indignas de ser vividas*” según la cosmovisión nazi, que fueron eliminados dentro del programa de eutanasia conocido como T4, acrónimo de Tiergartenstrasse 4, la dirección del cuartel general de Berlín,
- Republicanos españoles (aproximadamente más de 9.000),
- Gitanos, pertenecientes a las comunidades “*sinti*” y “*roma*”, a los que, en algunos lugares, se les aplicó un programa de esterilización, y que, durante el Tercer Reich, a causa de los muchos prejuicios contra ellos, fueron eliminados por ser considerados personas moralmente “*depravadas*”, “*asociales*” y “*vagabundos*”, a pesar de su indiscutible pertenencia a la raza “*aria*”, hecho que hacía muy problemático su genocidio. Muchos gitanos fueron asesinados por los “*Einsatzgruppen*” en los territorios del Este de Europa ocupados por los alemanes, pero la mayoría de ellos acabó en los campos de exterminio de Treblinka, Auschwitz y Buchenwald. En este último campo de concentración, en el mes de enero de 1940, 250 niños gitanos fueron usados como cobayas humanas, ya que fueron víctimas de varios experimentos médicos consistentes en comprobar la resistencia al dolor hasta la muerte. En la noche del 2 al 3 de agosto de 1944, que se recuerda como “*La noche de los gitanos*” (*Zigeunernacht*), gasearon en Auschwitz-Birkenau, aproximadamente, a unos 4.000 gitanos. El número de muertos del genocidio gitano se calcula que oscilaría entre los 160.000 y el medio millón en toda Europa, o lo que es lo mismo: el 63 % de los gitanos de Alemania y Austria y entre el 25 y 50 % de los gitanos europeos. En Croacia, los *Ustasa* mataron a unos [26.000 ó 28.000 roma](#). Muchos murieron en el campo de concentración de [Jasenovac](#). Ellos llaman a su genocidio “*Porrajmos*” (escrito también “*Porraimos*”), *Gran Destrucción*. Los gitanos no escribieron memorias y apenas hay estudios sobre el genocidio gitano. En las memorias de los otros presos, judíos y presos políticos, se habla sobre la situación de los gitanos en los campos de exterminio.
- Hubo un aprovechamiento esclavista de aquellos presos que no eran eliminados.
- Se impuso el derecho del más fuerte, disfrazado bajo la máscara del “*orden*”.
- Se materializó el sueño demencial de una dictadura totalitaria, antiutópica, en la que “*uno*” mandaba (el Führer), nadie pensaba y muchos obedecían ciegamente, como autómatas, hasta convertirse en asesinos, en genocidas, sin problemas de conciencia de ninguna clase.
- Etc., etc.

En resumen: una verdadera orgía de sangre y muerte, la explotación del hombre por el hombre, cuyo primer responsable es el propio Hitler, tal como demuestra el historiador alemán Peter Longerich, en su libro “*La orden no escrita*” (43). De los estudios de los historiadores se puede deducir que no hubo ninguna orden escrita por Hitler para

exterminar a los judíos. Para la “*Endlösung*” (*Solución Final*), no existió, pues, ninguna “*Führerbefehl*” (orden del Führer). Todo lo hicieron por voluntad propia, de forma arbitraria (44). Nunca hasta entonces se había matado a tantos seres humanos “*de acuerdo con la cadena de montaje*” (45). Los historiadores se plantean, pues, preguntas como éstas: ¿Estaba en la alucinada mente del joven Hitler la idea de exterminar a los judíos alemanes y europeos? ¿Qué detalles del Holocausto conocía con todo detalle Hitler? ¿Desde cuándo los nazis pensaron en eliminar a los judíos? ¿Desde sus primeros pasos? ¿O la posibilidad de exterminar a los judíos se produjo al estallar la guerra? ¿Evolucionó el Holocausto a lo largo del desarrollo de la guerra? Veamos el siguiente ejemplo: El 10 de marzo de 1920 el periódico nazi por excelencia, el “*Völkischer Beobachter*” (nº 20/34), publicaba un artículo acerca del movimiento Nacional Alemán en el que se hacían propuestas como:

Eliminar el espíritu judío del campo cultural, (...) eliminarlo solamente de la economía. (...) Consideramos que lo más urgente y necesario es que los grupos locales (...) barran con una escoba de hierro a los Ostjuden (es decir: a los judíos que desde el Este de Europa se instalaron en Alemania) y a la chusma judía en general.

Debemos rechazar sin demora a los Ostjuden y tomar de inmediato medidas implacables contra los demás judíos. Estas medidas consistirán, por ejemplo, en la introducción de listas de judíos en cada ciudad o comunidad, la expulsión inmediata de los judíos de todos los empleos gubernamentales, agencias de prensa, teatros, cines, etc.

En resumen, los judíos deberán ser privados de toda posibilidad de seguir ejerciendo su desastrosa influencia.

Para que los semitas desocupados no agiten secretamente e inciten contra nosotros, deberemos agruparlos en campamentos colectivos (46).

El antisemitismo nazi se diferenciaba del odio clásico hacia los judíos, que se dio en siglos anteriores en muchos lugares de Europa (podemos citar, como ejemplo, a la Inquisición española), en que no tenía una base religiosa, sino que constituía una ideología presuntamente racial. Para el nazismo, los judíos constituían una raza y, como tal, no tenían posibilidad de conversión. Hitler en una entrevista que, en 1923, concedió al escritor catalán Josep Pla dijo: “*Para España, el problema judío era un problema religioso; para nosotros es un problema de raza*” (47). Para los judíos sólo cabía la muerte. Las demás víctimas de esta barbarie podían vivir en la esclavitud, en la explotación y en la servidumbre. Y es que a los judíos se les definió como “*raza inferior degenerada*”, “*bacterias*”, “*parásitos*”, “*Völkerparasit*” (literalmente, “*el parásito de los pueblos*”), “*virus infeccioso*”, “*lepra*”, “*raza infecciosa*”, “*chinches*”, “*carcoma*”, “*arañas que atrapan a sus víctimas en sus redes invisibles*”, “*Sub-humanos*”, “*infrahumanos*”, “*subhombres*”, “*ratas*”, “*piojos*”, “*gérmenes*”, “*sanguijuelas*”, “*gusanos*”, “*un gusano en el cuerpo que se pudre*”, “*vampiros*”, “*pestilencia*”, “*pueblo compuesto*”

por productos de desecho”, “la encarnación del mal”, “el fermento de la descomposición”, “plaga de langostas”, “el demonio visible de la decadencia de la humanidad”, “delincuentes mundiales”, “pestilencia peor que la peste negra”, “peste bubónica”, “portador de bacilos de la peor especie”, “producto de desecho”... Leyendo al filólogo judío Víctor Klemperer añadimos, a esta larga lista, la expresión “peste negra”, que denota mofa, burla, desdén y, simultáneamente, terror y pánico (48). Estas descalificaciones reflejan como los judíos fueron siendo demonizados y deshumanizados. Constituyen un delirio nada original, no son ni simples metáforas ni meros insultos, sino que constituyen una parte fundamental del esqueleto de un elaborado discurso degradante y racista que tenía como misión la creación de una vida degradada para los judíos, un trato deshumanizado y su posterior eliminación física. Un asesino de masas que mató a varios judíos en la región polaca de Lublin, confesaba: “El judío no estaba reconocido por nosotros como un ser humano” (49). Kurt Möbius, que prestó sus “servicios” en el campo de exterminio de Chelmno se justifica con estas palabras:

Entonces yo estaba convencido de que los judíos no eran inocentes sino culpables. Creía en la propaganda que afirmaba que todos los judíos eran criminales e infrahumanos, y que eran la causa del declive de Alemania tras la I Guerra Mundial. Por consiguiente, la idea de que uno pudiera desobedecer o sustraerse a la orden de participar en el exterminio de los judíos no tenía cabida en mi mente en absoluto (50).

Y es que para los nazis los judíos representaban, en palabras de Heinrich Himmler, la “materia primordial de todo lo negativo” (51). Cuando al doctor Fritz Klein se le preguntó, después de la guerra, cómo había podido conciliar su juramento hipocrático con su trabajo en Auschwitz, su respuesta fue:

Por supuesto que soy médico y que deseo preservar la vida. Y por respeto a la vida humana cercenaría un apéndice gangrenoso de un cuerpo enfermo. Los judíos son el apéndice gangrenoso en el cuerpo de la humanidad (52).

Desde el año 1919 el propio Hitler empezó a utilizar la terminología “biológica”, que luego fue usada con gran profusión. Los nazis consideraban a los judíos como “parásitos”, como “bacilos”, como “virus” y el tema judío pasó a ser “un tema clínico más que social”. La tarea a realizar sería “quirúrgica. Hay que cortar aquí, de una manera radical. De otro modo Europa perecería debido a la enfermedad judía” (53). El ex médico nazi Fritz Klein explicaba, en una entrevista, que “Como médico quiero preservar la vida. Por respeto a la vida humana extirparía un apéndice putrefacto de un cuerpo enfermo. Y esta apéndice putrefacto en el cuerpo de la humanidad es el judío” (54). Hitler en una carta afirmaba que los judíos eran una raza, no una religión, y que su presencia producía “una tuberculosis racial en las naciones” (55). Friedrich Uebelhoer cuando ordenó la destrucción del gueto de Lodz dijo: “Tenemos que quemar esta peste bubónica” (56). Al mismo tiempo, muchos médicos, algunos periodistas y destacados miembros del partido nazi empezaron a usar un vocabulario

que, curiosamente, evocaba las tareas domésticas: “limpiar”, “barrer”, “asear la casa”... cuando se referían a los alemanes considerados racialmente inferiores (57). Y el propio dictador Adolf Hitler llegó a establecer este aberrante símil, en una tertulia de sobremesa, hablando relajadamente con su amigo el siniestro Heinrich Himmler:

El descubrimiento del virus judío es una de las grandes revoluciones que se ha realizado en el mundo. La lucha que sostenemos es de la misma naturaleza que la que sostuvieron, el siglo pasado, Pasteur y Koch. ¡Cuántas enfermedades encuentran su origen en el virus judío! (...) Sólo recuperaremos la salud eliminando al judío (58)

El gobernador general de Polonia, Hans Frank identifica a los judíos con los “piojos”, para afirmar que una vez eliminados éstos “La Europa enferma iba a poder recobrar su salud” (59). Todas estas barbaridades pseudocientíficas o pseudomédicas se pueden apreciar en una carta que, en 1943, escribió el ministro nazi de justicia, Thierack:

Una judía completa, después del nacimiento de su hijo, vendió su leche materna a una doctora y disimuló el hecho de que era judía. Con esta leche, los hijos de sangre alemana fueron alimentados en una clínica. Se acusa de fraude a la imputada. Los compradores de la leche han sufrido un perjuicio, porque la leche de una judía no puede ser alimento para los niños alemanes (...). Sin embargo, no hubo una acusación formal para evitar preocupaciones innecesarias a los padres, que no conocen los hechos. Examinaré los aspectos raciales e higiénicos del caso con el jefe de Sanidad del Reich (60).

La imagen de estar luchando contra una peligrosa “plaga” de tipo bíblico enlaza muy bien con los métodos empleados para el exterminio masivo de los judíos, ya que los insecticidas más poderosos son sustituidos por el mortífero gas Zycklon B. El director del Centro Simon Wiesenthal, Efraim Zuroff, ante la pregunta sobre si Hitler tenía conciencia de estar cometiendo un atroz y monstruoso genocidio, afirma con contundencia: “¡Por supuesto que no! ¡Hitler se creía un médico! ¡Mataba gérmenes! ¡Eso era lo que eran los judíos para él!”. La creencia de estar eliminando una “plaga social” minimizaba el conflicto moral. En palabras de Himmler: “Por lo que respecta al antisemitismo, es exactamente lo mismo que el despiojamiento. No hay cosmovisión alguna involucrada en quitarse los piojos. Es tan sólo una cuestión de higiene (...). Pronto estaremos despiojados” (61). En “Combate por Berlín”, Goebbels hace alarde de un cúmulo de despropósitos:

El judío podría definirse como la encarnación del complejo de inferioridad reprimido. Por eso sólo le inflijimos una herida profunda cuando lo llamamos por su verdadera esencia. Llámalo granuja, canalla, mentiroso, criminal, homicida o asesino. Apenas le afectará interiormente. Míralo un buen rato con mirada tranquila y penetrante y dile luego: ¡Sin duda es usted judío! Y verás cuán inseguro, cuán desconcertado, cuán consciente de su culpa se siente en ese momento.

El comentario del filólogo judío Víctor Klemperer es acertado:

El interpelado no toma conciencia de una culpa, sino que su situación anterior se ha transformado en una de absoluto desamparo, ya que la constatación de su condición de judío lo hace tambalearse y lo despoja de cualquier posibilidad de buscar un entendimiento o una lucha de igual a igual (62).

Para el historiador Raul Hilberg, en declaraciones al realizador cinematográfico Claude Lanzmann, la destrucción de los judíos fue un largo proceso que, a lo largo de la Historia, fue alcanzando una “*progresión lógica*” hasta llegar a la época nazi donde alcanzó su madurez:

Porque, desde los primeros tiempos, desde el siglo IV,

V y VI,

los misioneros cristianos habían dicho a los judíos:

“Vosotros no podéis vivir entre nosotros como judíos”.

Los jefes seculares que les siguieron desde la Alta Edad Media, decidieron, entonces:

“Vosotros no podéis vivir entre nosotros”.

Finamente, los nazis decretaron: “Vosotros no podéis vivir”.

(...)

La Muerte,

La Solución Final.

Y la Solución Final, ya lo veis, es verdaderamente final,

porque los convertidos, siempre pueden seguir siendo

judíos en secreto;

los expulsados, un día pueden volver,

pero los muertos nunca reaparecerán (63).

Lo más sorprendente es que esa cruel barbarie asesina se dio en un país europeo, un país que parecía encarnar los valores de la más alta cultura, Alemania. Un país que fue el primero que había alcanzado la alfabetización universal y que, entre los años 1870 y 1933, contaba con las mejores universidades del mundo. Un país que hasta 1933 ganó el 30 % de los premios Nóbel (64). El genocidio se produjo, pues, en el corazón del viejo continente europeo, cuya civilización había estado asociada, hasta

entonces, con los valores de la Ilustración, el humanismo cristiano y el progreso (65). De ahí la incredulidad y la pasividad de la mayoría de los judíos que no se podían creer lo que estaba sucediendo a su alrededor, en un país tan aparentemente civilizado y culto como Alemania. Sin embargo tan sólo unas pocas décadas antes del Holocausto los “civilizados” alemanes no tuvieron ningún problema, en los territorios de África del Suroeste, en dar caza y exterminar, a tiros o a bayonetazos, a hombres de todas las edades, mujeres y niños a quienes consideraban “inferiores” o “infracreatos”. De esta manera fueron aniquilados más del 80 % de los 80.000 hereros por orden del general Lothar Von Trotha, gobernador de la colonia alemana de África del Suroeste (actual Namibia), cuando intentaban negociar un tratado de paz, después de su derrota tras su sublevación de 1904. Algo similar hicieron los británicos, belgas y franceses en Kenia, Congo, o África Ecuatorial francesa, respectivamente (66). Volviendo a la Alemania de los años treinta, el novelista judío Lion Feuchtwanger le escribe a Arnold Zweig el 20 de septiembre de 1931:

No me gusta hacer profecías políticas, pero tras un exhaustivo estudio de la historia he llegado a la convicción científica, digámoslo así, de que al final la razón debe triunfar sobre la sinrazón, y que no podemos considerar que una explosión de locura como la de Alemania pueda durar más de una generación. Como soy supersticioso, espero en silencio que esta vez la insensatez alemana tampoco dure más que la de la guerra (1914-1918). Y ya estamos al final del tercer año (67).

De la misma manera opina el padre del protagonista de la novela de Fred Uhlman “Reencuentro”, una bella narración que contiene elementos autobiográficos:

Conozco a mi Alemania. Esta es una enfermedad temporal, algo parecido al sarampión, que pasará apenas mejore la situación económica. ¿Usted piensa realmente que los compatriotas de Goethe y Schiller, de Kant y Beethoven, se dejarán engatusar por esa bazofia? ¿Cómo se atreve a insultar la memoria de doce mil judíos que murieron por nuestra patria? Für unsere Heimat? (68).

El escritor y psicoanalista alemán, residente en Holanda y superviviente del Holocausto, Hans Keilson confiesa:

Mi padre había sido condecorado en la Primera Guerra Mundial. Era un alemán como los demás y no pudo creer que le fueran a perseguir. Alemania tenía entonces cultura musical y literaria, pero no política. Y esa es la única que arroja otra luz sobre la realidad. No hace falta que quieras al otro, pero matarlo es una aberración. Ello explicaría la falta de reacción inicial de los judíos ante los nazis. Cuando me hablan de justo reconocimiento de mi obra, siempre digo que justicia sería que mis padres no hubieran muerto en Auschwitz (69).

Y el sefardí Shlomo Venezia, un judío de origen italiano, nacido en la ciudad griega de Salónica y un superviviente que formó parte de uno de los “Sonderkommandos” de Auschwitz:

...Los alemanes no tuvieron dificultad alguna en deportar a los judíos de Grecia. Les hicieron creer, fácilmente, que iban a darles viviendas en función del tamaño de cada familia y que los hombres irían a trabajar mientras las mujeres se quedarían en casa. Éramos ingenuos e ignorábamos los acontecimientos políticos. Y, además, supongo que la gente pensó que los alemanes eran gente precisa y honesta. Cuando comprábamos algo “made in Germany”, funcionaba bien, era preciso. La gente creyó en lo les prometían. No tenían nada para comer, les hablaban de una vivienda a cambio de su trabajo, la cosa no parecía tan dramática... (70).

Joseph Bau, en su autobiografía titulada “El pintor de Cracovia”, tampoco se puede creer que en la culta Alemania, patria del gran Beethoven, de Bach, del genial pintor y grabador renacentista Alberto Durero, de Schiller, de Goethe, de Kant y de Hegel, etc., la barbarie asesina del nazismo pudiera llevar a cabo la planificación del asesinato en masa de millones de seres inocentes:

o podíamos creer que los alemanes, conocidos en el mundo ilustrado como los “portadores de la cultura”, fueran capaces de planear y llevar a cabo, a sangre fría y sin piedad, la destrucción masiva de seres humanos con métodos industriales, como si fueran chinches, moscas u otra plaga digna de exterminio. En aquellos tiempos, sabíamos bien por nuestra experiencia personal o la de otros judíos que los alemanes podían ser asesinos brutales y sádicos. Sin embargo, ni siquiera en nuestras fantasías más desbocadas podíamos imaginar los hornos especiales para la quema de seres humanos. Antes de la guerra, habíamos oído hablar de crematorios para incinerar los restos mortales de personas que no querían ser enterrados, pero arrear a hombres, mujeres y niños dentro de cámaras de gas y luego quemar a los cadáveres... (...) No. Quienquiera que estuviera difundiendo aquellas macabras historias tenía que ser un demente o un provocador que trataba de iniciar una revuelta que incitara a los alemanes a arrasar el gueto (71).

Desgraciadamente se equivocaba y esa “insensatez” acabó desembocando en la locura destructiva y genocida que todos conocemos. Una locura anunciada por el propio Hitler en un discurso pronunciado ante los líderes de su partido cuyas últimas frases hielan la sangre:

Mi objetivo inmediato no es forzar al combate a ningún enemigo. No digo “combate” porque quiera luchar, sino porque “¡quiero aniquilarle!”. Y ahora, que logre con mi astucia acorralarte en un rincón de tal manera

que no puedas asentarme un solo golpe; ¡entonces te asestaré la puñalada en el corazón! (72).

Por eso, tal y como nos cuenta Aharon Appelfeld, en su autobiografía “*Historia de una vida*”:

No muchos años atrás se molestaba a los supervivientes del Holocausto (por no decir que se les atormentaba) con todo tipo de preguntas inútiles: ¿por qué no se rebelaron? ¿por qué se dejaron llevar como ojevas al matadero? Solían llevar a las escuelas y a las sedes de los movimientos juveniles a testigos supervivientes para someterlos a aquellas preguntas. Los supervivientes se sentían acusados e intentaban defenderse, pero no les servía de nada. Los muchachos los atacaban con citas que habían recogido de periódicos y semanarios, y más de una vez los supervivientes salían como culpables (73).

No hay que olvidar que la mayoría los judíos estaban totalmente desinformados de toda esta locura criminal y genocida, desconocían el destino que los nazis les tenían reservado. El Premio Nóbel de Literatura Imre Kertész en su libro de entrevistas afirma:

Todas las familias judías escuchaban clandestinamente la BBC –hasta que los judíos se vieron obligados a “entregar” sus aparatos de radio-, y cuando oían algo que ponía en entredicho su optimismo, decían, con un ademán de desprecio: “propaganda inglesa” (74).

Y en “*Yo, otro. Crónica del cambio*” el mismo autor, Imre Kertész, se hace la siguiente reflexión:

¿Qué hacer con el reproche de que los judíos no pusieron resistencia cuando los llevaron a Auschwitz? Jesucristo tampoco opuso resistencia ni a su tortura ni a su crucifixión. Tuvo que suceder; ya que sucedió, no desaparece. En este sentido entiendo yo que ni la cruz ni Auschwitz son fenómenos efímeros (75).

La holandesa Etty Hillesum (1914-Auschwitz 30 de noviembre de 1943) escribe, en una carta, dirigida a una de sus mejores amigas, que su padre siempre mantiene en el campo de Westerbork una actitud estoica y que, ante el temor de ser deportados al Este, a Polonia, decía con gran entereza: “*Si miles de personas han podido hacerlo, nosotros también podemos*”. Y, en otra carta, hace saber a otra de sus amigas: “*Mis padres también serán deportados la próxima semana, si no ocurre ningún milagro en los días que quedan (...). Yo no me voy, no puedo. Es mejor rezar desde la lejanía que sufrir de tan cerca. No es el miedo el que me impide ir a Polonia, sino el miedo de verlos sufrir (...). El proceso de aceptación, en mi caso, ya comenzó hace mucho tiempo, pero no tiene validez más que para una misma, no para los demás (...). Sólo puedo asumir la realidad y sufrir*”. Y, con fecha 24 de agosto de 1943, en otra de sus Cartas, describe la siguiente escena: “*Veo a un padre que antes de ser deportado*

bendice a su mujer y a su hijo, y hace que un rabino de barba nevada y ardiente rostro de profeta lo bendiga a él también” (76). Y en su interesantísimo *Diario*, con fecha 3 de julio de 1942, escribe:

Se trata de nuestra destrucción y nuestra perdición, sobre eso no hay que hacerse ninguna ilusión. Quieren nuestra completa destrucción, eso hay que aceptarlo y luego todo continuará. Hoy me sobrevino primero un profundo abatimiento que debo intentar evitar. Si nos tuviéramos que ir al infierno, entonces que sea de la manera más elegante (...). Es una seguridad que hay en mí que no se altera ante esa otra certeza: que quieren nuestra completa destrucción. Eso también lo acepto. Ahora sí que lo sé (77).

Zalmen Gradowski, que formó parte de uno de los *sonderkommando* de Auschwitz, en un *cuaderno*, que dejó escrito, escondido, para que llegara a manos de posibles lectores, en el futuro, escribió:

Preguntas por qué los judíos no ofrecieron resistencia. Sabes por qué, porque no tenían confianza en sus vecinos que los hubieran delatado al menor intento. No había un solo elemento que de verdad quisiera ayudarlos y que en determinadas situaciones comprometidas tomara la responsabilidad de la lucha, de la rebelión. El miedo a ser vendidos directamente al enemigo hizo flaquear el valor y anuló la audacia que hubiera sido necesaria para combatir (78).

Hanna Arendt se preguntaba: “¿Por qué los judíos fueron hacia la muerte como corderos hacia el matadero?” (79) La misma Hanna Arendt recoge el espeluznante testimonio de David Rousset, que había estado detenido en Buchenwald y quien afirmaba en su libro “*Les Jours de notre mort*”, 1947, lo que ocurría con las víctimas de los campos de concentración:

“El triunfo de las SS exigía que las víctimas torturadas se dejaran conducir a la horca sin protestar, que renunciaran a todo hasta el punto de dejar de afirmar su propia identidad. Y esta exigencia no era gratuita. No se debía a capricho o a simple sadismo. Los hombres de las SS sabían que el sistema que logra destruir a su víctima antes de que suba al patíbulo es el mejor, desde todos los puntos de vista, para mantener a un pueblo en la esclavitud, en total sumisión” (80).

El Holocausto es, pues, una destrucción monstruosa, sistemática, gradual y progresiva, que empieza encerrando a los presos en vagones de ganado, unos vagones que durante todo su trayecto nunca se abrían, para obligar a los deportados a yacer entre sus propias inmundicias y desperdicios. Después, en el campo, el deportado se convertirá en un “*Häftling*” y sobre su brazo izquierdo se le tatuará un número que sustituirá a su nombre y apellidos. Primo Levi, superviviente de Auschwitz III, pasó a ser el preso número 174517 y nos narra su amarga experiencia con estas palabras:

“Más bajo no puede llegarse: una condición humana más miserable no existe, y no puede imaginarse. No tenemos nada nuestro: nos han quitado las ropas, los zapatos, hasta los cabellos; si hablamos no nos escucharán, y si nos escuchasen no nos entenderían. Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos conservarlo deberemos encontrar en nosotros la fuerza de obrar de tal manera que, detrás del nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido, permanezca.

(...) A quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo; hasta tal punto que se podrá decidir sin remordimientos su vida o su muerte prescindiendo de cualquier sentimiento de afinidad humana; en el caso más afortunado, apoyándose meramente en la valoración de su utilidad” (81).

NOTAS

- (1) Grunberger, Richard: *Historia social del Tercer Reich*, Barcelona, 2010, Ariel, Pág. 27.
- (2) Glover, Jonathan: *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Madrid, 2001, Cátedra, Pág. 539).
- (3) Boukara, Philippe: “Enseñar la historia de la Shoá: los fundamentos del conocimiento y la reflexión”, en *Holocausto y crímenes contra la Humanidad*, José Cruz Díaz y Rafael Rodríguez prieto (Coords.), Barcelona, 2009, Págs. 36-37.
- (4) Fritzsche, Peter: *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, 2008, Crítica, Pág. 13.
- (5) Levi, Primo: *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz*, Barcelona, 2010, Alpha Decau, Pág. 29).
- (6) Texto recogido por Bernard Bruneteau en *El siglo de los genocidios*, Madrid, 2009, Alianza, Pág. 395.
- (7) Fernández Vítors, Raúl: *Séneca en Auschwitz. La escritura culpable*, Madrid, 2010, Páginas de Espuma, Pág. 40.
- (8) Bruneteau, Bernard: *El siglo de los genocidios*, Madrid, 2009, Alianza, Pág. 231.
- (9) Aly, Götz: *La utopía nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes*, Barcelona, segunda edición marzo 2008, Crítica, Págs. 10 y 14.
- (10) Citado por Rhodes, Richard: *Amos de la muerte. Los SS Einsatzgruppen y el origen del Holocausto*, Barcelona, 2003, Seix Barral, Pág. 396.
- (11) Goldhagen; Daniel J.: *Peor que la guerra*, Madrid, 2010, Taurus, Págs. 28-36.
- (12) Agamben, Giorgio: *Lo que queda de Auschwitz*, Valencia, 2000, Pre-Textos, Pág. 28. Bembaza, Esther: *El sufrimiento como identidad*, Madrid, Abada Ediciones, Pág. 173.
- (13) Kertész, Imre: *Dossier K*, Barcelona, 2007, Acantilado, Pág. 69.
- (14) Diario *El País*, lunes 18 de enero de 2010, Pág. 39.
- (15) Diario *Público*, viernes, 22 de enero de 2010, Pág. 39).
- (16) Stallaert, Christiane: *Ni una gota de sange impura. La España inquisitorial y la Alemania nazi cara a cara*, Barcelona, 2006, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Págs. 98-99.
- (17) publicado por *El Acantilado*, Barcelona, 2003.
- (18) Grunberger, Richard: *Historia social del Tercer Reich*, Barcelona, 2010, Ariel, Págs. 347 y 348.
- (19) Gil Gil, Alicia: *El genocidio y otros crímenes internacionales*, Alzira, 1999, UNED, Págs. 41-43...

- (20) TERNON, Yves: *el Estado criminal. Los genocidios en el siglo XX*, Barcelona, 1999, Ed. península, Pág. 15.
- (21) Gil Gil, Alicia: *El genocidio y otros crímenes internacionales*, Alzira, UNED, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED, Pág. 143.
- (22) Gil Gil, Alicia: *El genocidio y otros crímenes internacionales*, Alzira, 1999, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED Alzira-Valencia, Pág. 139. Bendassa, Esther: *El sufrimiento como identidad*, Madrid, 2011, Abada Editorial, Pág. 171.
- (23) Stallaert, Christiane: *Ni una gota de sangre impura. La España inquisitorial y la Alemania nazi cara a cara*, Barcelona, 2006, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Págs. 71, 74 y 77-78.
- (24) Bruneteau, Bernard: *El siglo de los genocidios*, Madrid, 2009, Alianza Editorial, Págs. 16 y 17.
- (25) Pasaje citado por Stallaert, Christiane: *Ni una gota de sangre impura*, Barcelona, 2006, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 167.
- (26) Aly, Götz: *La utopía nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes*, Barcelona, 2008, Crítica, Pág. 2008).
- (27) Ortega, Carlos: *Prólogo de las Obras completas de Paul Celan*, Madrid, quinta edición, 2007, Trotta, Págs. 15 y 16.
- (28) Barcelona, 1999, Herder, Págs. 81-82.
- (29) Kertész, Imre: *Dossier K*, Barcelona, 2007, Acantilado, Págs. 15 y 16.
- (30) Citado por Forges, Jean François: *Educación contra Auschwitz. Historia y memoria*, Barcelona, 2006, Pág. 219.
- (31) Antelme, Robert: *La especie humana*, Madrid, 2001, Arena Libros, Pág. 22.
- (32) Pahor, Boris: *Necrópolis*, Barcelona, 2010, Anagrama, Pág. 128.
- (33) Bettelheim, B.: *Sobrevivir. El Holocausto una generación después*, Barcelona, 1983, 2ª edición, Crítica, Pág. 217.
- (34) Poema recogido por Giorgio Agamben: *Lo que queda de Auschwitz*, Valencia, 2000, Pre-textos, Pág. 94.
- (35) Levi, Primo: *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz*, Barcelona, 2010, Alpha Decay, Pág. 32.
- (36) Agamben, Giorgio: *Lo que queda de Auschwitz*, Valencia, 2000, Pre-Textos, Pág. 93.
- (37) Kertész, Imre: *Dossier K*, Barcelona, 2007, Acantilado, Pág. 66.
- (38) Kertész, Imre: *Dossier K.*, Barcelona, 2007, Acantilado, Pág. 130.
- (39) Wiesel, Elie: *Trilogía de la noche. La noche, el alba, el día*, Barcelona, 2008, El Aleph, Pág. 325.

- (40) Levi, Primo: *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, 2008, El Aleph, Págs. 76 y 77.
- (41) Kertész, Imre: *Dossier K*, Barcelona, 2007, Acantilado, Pág. 182.
- (42) Mate, Reyes: *Memoria de Auschwitz*, Madrid, 2003, Trotta, Pág. 94-95.
- (43) Longerich, Peter: "Los nazis eran seres humanos, ése es el problema", entrevista realizada por Jacinto Antón en *El País Semanal*, nº 1727, 1 de noviembre de 2009, Pág. 32.
- (44) Kertész, Imre: *Yo, otro. Cronica del cambio*, Barcelona, 2002, Acantilado, Pág. 69.
- (45) Hilberg, Raul: *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, 2005, Ediciones Akal, Pág. 953.
- (46) Yad Vashem: *El holocausto en documentos*, editado por Yitzhak Arad, Israel Gutman y Abraham Margalot, Jerusalén, 1996, Págs. 17-18.
- (47) Sala Rose, Rosa: *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, 2003, El Acantilado, Pág. 226.
- (48) Klemperer, Víctor: *LTI, La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, Barcelona, 2002, Minúscula, Pág. 252.
- (49) Goldhagen, Daniel Jonah: *Peor que la guerra*, Madrid, 2010, Taurus, Pág. 238).
- (50) Goldhagen, D. J.: *Peor que la guerra*, Op. Cit., Pág. 352.
- (51) Goldhagen, D. J.: *Peor que la guerra*, Op. Cit., Pág. 352.
- (52) Glover, Jonathan: *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Madrid, 2001, Cátedra, Pág. 444.
- (53) Friedländer, Saul. *El Tercer Reich y los judíos, 1939-1945. Los años del exterminio*, Barcelona, 2009, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Págs. 55 y 58.
- (54) Stallaert, Christiane: *Ni una gota de sangre impura*, Barcelona, 2006, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 183.
- (55) Kershaw, Ian: *Hitler, los alemanes y la Solución Final*, Madrid, 2009, La Esfera de los Libros, Pág. 155.
- (56) Glover, Jonathan: *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Madrid, 2001, Cátedra, Pág. 465.
- (57) Fritzsche, Peter: *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, 2008, Crítica, Pág. 89.
- (58) Texto entresacado del libro *Las conversaciones privadas de Hitler*, introducción y notas de Hugo Trevor-Roper, Barcelona, 2004, Ed. Crítica, Pág. 261. También es citado por Rosa Sala Rose en su magnífico *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, 2003, El Acantilado, Pág. 232. Por la antropóloga Christiane Stallaert en *Ni una gota de sangre impura*, Barcelona, 2006, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Págs. 101-102. Y por Jonathan Glover en *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Madrid, 2002, Cátedra, Pág. 464.

- (60) Staellaert, Christiane: *Ni una gota de sangre impura*, Barcelona, 2006, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 101).
- (60) Citado por Johnson, Paul: *La historia de los judíos*, Barcelona, 2010, Ediciones B del grupo Z, Pág. 695.
- (61) Sala Rose, Rosa: *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, 2003, El Acantilado, Págs. 233 y 234.
- (62) Klemperer, Víctor: *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, Barcelona, 2002, Minúscula, Págs. 256-257.
- (63) Lanzmann, Claude: *Shoah*, Madrid, 2005, Arena Libros, Pág. 79.
- (64) Johnson, Paul: *La historia de los judíos*, Barcelona, 2010, Ediciones B del grupo Z, Págs. 690-691
- (65) Bruneteau, Bernard: *El siglo de los genocidios*, Madrid, 2009, Alianza, Pág. 230.
- (66) Goldhagen, Daniel J.: *Peor que la guerra*, Madrid, 2010, Taurus, Págs. 49-52 y 186.
- (67) Friedländer, Saul: *El Tercer Reich y los judíos, 1933-1939*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 240.
- (68) Uhlman, Fred: *Reencuentro*, Barcelona, 3^a edición, noviembre 1987, Tusquets, Pág. 64.
- (69) Ferrer, Isabel: "Hans Keilson: No hace falta que quieras al otro, pero matarlo es una aberración", *El País, Babelia*, sábado 9 de octubre, 2010.
- (70) Venezia, Shlomo: *Sonderkommando*, Barcelona, 2010, RBA, Pág. 27.
- (71) Bau, Joseph: *El pintor de Cracovia*, Barcelona, 2008, Ediciones B, Pág. 103.
- (72) Friedländer, Saul: *El Tercer Reich y los judíos, 1933-1939*, Barcelona, 2009, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 260.
- (73) Appelfeld, Aharon: *Historia de una vida*, Barcelona, 2005, Págs. 155-156.
- (74) Kertész, Imre: *Dossier K*, Barcelona, 2007, Acantilado, Pág. 18.
- (75) Kertész, Imre: *Yo, otro. Crónica del cambio*, Barcelona, 2002, Acantilado, Pág. 114.
- (76) Hillesum, Ety: *El corazón pensante de los barracones*, Barcelona, 2001, Anthropos, Págs. 112, 116 y 146.
- (77) Hillesum, Ety: *Diario. Una vida conmocionada*, Barcelona, 2007, Anthropos, Págs. 116 y 117.
- (78) Gradowski, Zalmen: *En el corazón del infierno. Documento escrito por un Sonderkommando de Auschwitz-1944*, Barcelona, 2008, Anthropos, Pág. 14.
- (79) Arendt, Hanna: *Eichmann en Jerusalén*, Barcelona, 4^a edición, 2003, Ed. Lumen, Pág. 14.
- (80) Arendt, Hanna: Op. Cit., Pág. 24.

(81) Levi, Primo: *Si esto es un hombre*, Barcelona, décima edición, 2008, Muchnik Editores, Págs. 26 y 27.

Campos de exterminio:

Todos en territorio polaco, menos el campo de Jasenovac y el Molino Arrocerero de San Sabba:

- Auschwitz,
- Belzec,
- Chelmno,
- Jasenovac: campo de exterminio puesto en funcionamiento por el régimen croata Ustacha de Ante Palevic, un régimen títere y aliado de la Alemania nazi.
- Majdanek,
- El Molino Arrocerero de San Sabba (*Campo di Risiera di San Sabba*), cerca de Trieste.
- Sobibor y
- Treblinka.

Campos de concentración:

- Arbeitsdorf,
- Amersfoort,
- Bergen-Belsen,
- Beaune-la-Rolnade,
- Bolzano,
- Breendonck,
- Breitenau,
- Buchenwald,
- Dachau,
- Dora-Mittelbau,
- Drancy,
- Dupnitsa,
- Ebensee,
- Emsland,
- Flossenbürg,
- Fossoli,

- Fürstengrube,
- Gross-Rosen,
- Gurs,
- Keilbasín,
- Kistarcsa,
- Kochem,
- Harzungen,
- Hodonin,
- Hinzert,
- Janówska,
- Kaiserwald,
- Klooga,
- Lemberg-Janowska,
- Lety,
- Linz,
- Lipowa,
- Melk,
- Malines,
- Mauthausen,
- Mijailovka,
- Milles,
- Mittelbau/ Mittlewerk,
- Natzweiler-Struthof,
- Neckargerach,
- Neuengamme,
- Niederorschel,
- Nish,
- Novaky,
- Oranienburg,
- Plaszów,
- Poniatowa,
- Potulice,
- Rab,
- Ravensbrück,
- Rivesaltes,
- Sachsenhausen,
- Schabatz,
- Sered,
- Soldau,
- Steyr,
- Struthof-Natzweiler,
- Theresienstadt,
- Trawniki,
- Topovske Supe,
- Vittel,
- Vught,
- Westerbork,
- Wiener-Neudorf,
- Wöbbelin

- Wöllersdorf...

Películas en las que aparece el Holocausto como tema principal o como tema secundario (Por orden cronológico):

- *El gran dictador*, 1940, Dirigida e interpretada por Charles Chaplin,
- *To be and not to be*, 1942, Director: Ernst Lubitsch,
- *Los verdugos también mueren*, 1943, Dirigida por Fritz Lang, con guión de Bertold Brecht, que aparece en los títulos de crédito como Bert Brecht.
- *Alemania, año cero*, 1948, Director: Roberto Rossellini,
- *Noche y Niebla*, documental, 1955. Director: Alain Resnais,
- *Kapo*, 1959, Director: Gillo Pontecorvo,
- *El diario de Ana Frank*, 1959, George Stevens,
- *Éxodo*, 1960, Otto Preminger,
- *Vencedores o vencidos*, 1961, Stanley Kramer,
- *La noche de los generales*, 1966, Anatole Litvak,
- *La caída de los dioses*, 1969, Luchino Visconti,
- *El jardín de los Finzi-Contini*, 1971, Vittorio de Sica.
- *Cabaret*, 1972, Bob Fosse,
- *El portero de noche*, 1974, Liliana Cavan,
- *Julia*, 1977, Fred Zinnemann,
- *El viaje de los malidos*, 1977, Stuart Rosenberg,
- *El tambor de Hojalata*, 1978, Volker Schlöndorff,
- *Lilí Marleen*, 1980, Rainer Werner Fassbinder,
- *La decisión de Sophie*, 1982, Alan J. Pakula,
- *Escarlata y negro*, 1983, Jerry London,
- *Shoah*, extraordinaria película documental de 9 horas y 10 minutos de duración, 1985. Director: Claude Lanzmann,
- *La caja de música*, 1989, Director: Constantin Costa-Gravas,
- *El triunfo del espíritu*, 1989, Robert M. Young. Esta película es el primer film que se ha rodado en el auténtico escenario de los hechos: el campo de concentración de Auchwitz.
- *Europa, Europa*, 1990. Directora: Agnieszka Holland,
- *La lista de Schindler*, 1993. Director: Steven Spielberg,
- *Rebeldes del Swing*, 1993, Director: Thomas Carter,
- *Bent*, 1997, Sean Mathias,
- *La niña de tus ojos*, 1998, Fernando Trueba,
- *El tren de la vida*, 1998, Director: Radu Mihaileanu,
- *Bonhoeffer, Agente de gracia*, 1999, dirigida por Eric Till,
- *Aimée y Jaguar*, 1999, Max Färberböck,
- *En brazos de un extraño. El traslado de los inocentes*, 2000, Mark Jonathan Harris. Ganadora de un Óscar de la Academia. Mejor película documental-2000.
- *Paragraph 175*, 2.000, película documental de [Rob Epstein](#) y [Jeffrey Friedman](#), con narración del actor británico [Rupert Everett](#).
- *La vida es bella*, 2001, Roberto Benigni,
- *La guerra de Hart*, 2001, Gregory Hoblit,
- *La Solución Final*, 2001, Frank Pierson,
- *La zona gris*, 2001, Tim Blake Nelson,

- *Hijos de un mismo Dios*, 2001, Yureck Bogayvicz,
- *El Pianista*, 2002, Roman Polanski,
- *Amén*, 2002, Costa-Gavras,
- *Gemelas*, 2002, Ben Sombogaart,
- *En un lugar de África*, 2003, Carolina Link,
- *La calle de las Rosas*, 2003, Margarethe von Trotta,
- *El noveno día*, 2004, Volker Schhöndorff,
- *El hundimiento*, 2004, Oliver Hirschbiegel,
- *Napola*, 2004, Dennis Gansel,
- *La Jirafa*, 2004, Dani Levy,
- *Un amour à taire (Un amor por ocultar)* 2005, Christian Faure,
- *Sin destino*, 2005, Lajos Koltai.
- *El cónsul Perlasca*, 2005, Alberto Negrín.
- *Olimpiada*, 2006 (año de su edición en DVD), Leni Riefenstahl,
- *Nuremberg. Los nazis a juicio*, 2006, Nigel Paterson,
- *El último tren a Auschwitz*, 2006, Joseph Vilsmaier,
- *El buen alemán*, 2006, Steven Soderbergh,
- *El libro negro*, 2006, Paul Verhoeven,
- *Aritmética emocional*, 2007, Paolo Barzman,
- *Eichmann*, 2007, dirigida por Robert Young,
- *Mauthausen, una mirada española*, documental, 2007, Aitor Fernández Pacheco.
- *Los falsificadores*, 2008, director: Stefan Ruzowitzky,
- *El niño con el pijama a rayas*, 2008, Mark Herman,
- *El lector (The Reader)*, 2008, Stephen Daldry,
- *Good*, 2008, Vicente Amorim,
- *La ola*, 2008, Dennis Gansel,
- *Anónima. Una mujer en Berlín*, 2008, Max Färberböck,
- *Mein Führer*, 2009, Dani Levy,
- *Resistencia*, 2009, Edward Zwick.
- *Katyn*, 2009, Andrej Wadja.
- *Malditos bastardos*, 2009, Quentin Tarantino.
- *La rafle (la redada)*, 2010, Rose Bosch.
- *La llave de Sarah*, 2011, Gilles Paquet-Brenner.



Foto 1: Homenaje a las víctimas judías en el campo de concentración de Sachsenhausen (foto de Teresa M^a Mayor, agosto de 2010).



Foto 2: Puerta principal del campo de concentración de Sachsenhausen, cerca de Berlín (foto de la autora, agosto, 2010).



Foto 3: Campo de exterminio de Auschwitz (foto de Beatriz y Antonio Morales).



Foto 4: Soldados alemanes humillan a judíos, Museo-Memorial *Topografía de los Horrores*, situado en el lugar donde tenía su sede la Gestapo, Berlín, situado a pocos metros de la famosa Postdamerplatz (foto de la autora, agosto, 2010).



Foto 5: Llegada de judíos a Auschwitz, *Topografía de los Horrores* (foto de la autora, agosto, 2010).

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

1.- Testimonios y memorias:

- AMERY, Jean: *Más allá de la culpa y la expiación*, Valencia, 2001, Pre-Textos.
- ANÓNIMA: *Una mujer en Berlín*, Introducción de Hans Magnus Enzensberger, Barcelona, 4^a edición, 2007, Anagrama.
- ANTELME, Robert: *La especie humana*, Madrid, 2001, Arena Libros.
- APPELFELD, Aaron: *Historia de una vida*, Barcelona, 2005, Península. Obra galardonada con el Premio Médicis en el año 2004.
- AUGSTEIN, Franziska: *Lealtad y traición. Jorge Semprún y su siglo*. Barcelona, 2010, Tusquets.
- BAU, Joseph: *El pintor de Cracovia*, Barcelona, 2008, Ediciones B.
- BERR, Hélène: *Diario*, Barcelona, 2009, Anagrama.
- CONSTANTE, Mariano: *Los años rojos*, Prologo de Antonio Muñoz Molina, Barcelona, 2005, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores
- FRANK, Ana: *Diario de Ana Frank*, Barcelona, 2003, DeBolsillo.
- FRANKL, Víctor: *El hombre en busca de sentido*, traducción de Christine kopplehuber y Gabriel Insausti Herrero, Barcelona, 2004, Ed. Herder.
- GRADOWSKI, Zalmen: *En el corazón del infierno. Documento escrito por un Sonderkommando de Auschwitz-1944*, Edición de Philippe Mesnard y Carlo Saletti, Barcelona, 2008, Anthropos.
- HILLESUM, Ety: *Una vida conmocionada. Diario 1941-1943*, Barcelona, 2007, Anthropos.
- HILLESUM, Ety: *El corazón pensante de los barracones*, Barcelona, Primera reimpresión 2005, Anthropos.
- KERTÉSZ, Imre: *Sin destino*, Barcelona, 2006, Acantilado.
- KERTÉSZ, Imre: *Yo, otro. Crónica del cambio*, Barcelona, 2002, Acantilado.
- KERTÉSZ, Imre: *Dossier K*, Barcelona, 2007, Acantilado. En este libro el Premio Nóbel Kertész se entrevista a sí mismo y se formula una serie de preguntas que se obliga a responder. Habla de su vida, de su estancia en diversos campos de concentración, entre ellos Auschwitz y sobre la relación entre la historia y la literatura...
- LANZMANN, Claude: *Shoah*, Prefacio de Simone de Beauvoir, Madrid, 2003, Arena Libros.
- LEVI, Primo: *Si esto es un hombre*, Barcelona, décima edición, 2008, Muchnik Ediciones, Colección *El Aleph*.
- LEVI, Primo: *La tregua*, Barcelona, 2006, Quinteto.
- LEVI, Primo: *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, 2008, El Aleph.
- LEVI, Primo: *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz*, Edición de Arnold I. Davidson, Barcelona, 2010, Alpha Decay.
- MILLU, Liana: *El humo de Birkenau*, Barcelona, 2005, El Acantilado, Prefacio de Primo Levi. Es uno de los pocos testimonios del Holocausto desde el punto de vista femenino. Su autora, judía italiana, fue una superviviente del campo de Auschwitz-Birkenau.
- PAHOR, Boris: *Necrópolis*, Barcelona, 2010, Anagrama. Prólogo de Claudio Magris.

- SCHNEIDER, Helga: *Déjame ir, madre*, Barcelona, 2002, Salamandra. Un testimonio sobrecogedor.
- SCHNEIDER, Helga: *Deixa'm, mare*, Barcelona, 2002, Empúries.
- SCHNEIDER, Helga: *No hay cielo sobre Berlín*, Barcelona, 2005, Salamandra.
- SEMPRÚN, Jorge: *El largo viaje*, Barcelona, 2004, Tusquets.
- SEMPRÜN, Jorge: *Viviré con su nombre, morirá con el mío*, Barcelona, 2001, Tusquets.
- SEMRÚN, Jorge: *Aquel domingo*, Barcelona, 1986, Seix Barral.
- SEMPRÚN, Jorge: *La escritura o la vida*, Barcelona, 1997, Tusquets.
- SERENY, Gitta: *Desde aquella oscuridad. Conversaciones con el verdugo Franz Stangl, comandante de Treblinka*, Barcelona, 2009, Edhasa.
- SHEM-TOV, Tami: *La niña de los tres nombres*, Barcelona, 2008, Emecé.
- SPEER, Albert: *Memorias*, Barcelona, 2001, Acantilado.
- VENEZIA, Shlomo, en colaboración con Béatrice Prasquier: *Sonderkommando. El testimonio de un judío obligado a trabajar en las cámaras de gas*, Prólogo de Simone Veil, Notas históricas de Marcello Pezzetti y Umberto Gentiloni, Barcelona, 2010, RBA.
- VON MOLTKE, Helmuth James von: *Informe de Alemania en el año 1943. Últimas cartas desde la cárcel de Tegel*, Barcelona, 2009, El Acantilado.
- WIESEL, Elie: *Trilogía de la noche. La noche, el alba, el día*, Barcelona, 2008, El Aleph.
- WIESENTHAL, Simon: *Max y Helen. El Holocausto y una historia de amor*, Barcelona, 2009, Gedisa.
- ZWEIG, Stefan: *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, 2002, El Acantilado.

2.- Creación literaria: novelas y poemas:

- ADLER, Hans Günther: *Un viaje*, Barcelona, 2009, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- ALBAHARI, David: *Goetz y Meyer*, Madrid, 2008, Editorial Funambulista. Entre 1941-1942, durante la Segunda Guerra Mundial, después de haber asesinado a los varones judíos de Belgrado, se procedió al exterminio de las mujeres, niños y ancianos mediante los camiones-cámara de gas. Wilhem Goetz y Erwin Meyes fueron los suboficiales de las SS encargados de llevar a cabo dicha tarea.
- APPANAH, Nathacha: *El último hermano*, Madrid, 2010, Afaguara.
- ANGLADA, Maria Àngels: *El violí d'Auschwitz*, Barcelona, 1998, Columna. Hay una versión en castellano en la editorial Destino.
- BASSANI, Giorgio: *El jardín de los Finzi-Contini*, Editada por Tusquets y Espasa-Calpe.
- BASSANI, Giorgio: *La novela de Ferrara*, Barcelona, 2007, Lumen.
- BOYNE, John: *El niño con el pijama de rayas*, Barcelona, 2007, Salamandra.
- CELAN, Paul: *Obras completas*, Traducción de José Luis Reina Palazón, Madrid, Quinta edición, 2007, Ed. Trotta.
- DOWSWELL, Paul: *Ausländer*, Barcelona, 2009, Ediciones B.
- FISCHER, Erica: *Aimée y Jaguar*, Barcelona, 1994, Seix Barral.
- HACKL, Erick: *Boda en Auschwitz*, Barcelona, 2005, Destino.

- KERR, Judith: *Cuando Hitler robó el conejo rosa*, Madrid, 2004, Ed. Alfaguara, Colección Alfaguara Juvenil.
- KERR, Philip: *Violetas de marzo*, Barcelona, 2007, RBA.
- KERR, Philip: *Pálido criminal*, Barcelona, 2007, RBA.
- KERR, Philip: *Réquiem alemán*, Barcelona, 2009, RBA.
- KERR, Philip: *Unos por otros*, Barcelona, 2008, RBA.
- KERR, Philip: *Una llama misteriosa*, Barcelona, 2009, RBA.
- KERR, Philip: *Si los muertos no resucitan*, Barcelona, 2009, RBA.
- KERTÉSZ, Imre: *Sin destino*, Barcelona, 2006, Acantilado.
- KERTÉSZ, Imre: *Yo, otro. Crónica del cambio*, Barcelona, 2002, Acantilado.
- KERTÉSZ, Imre: *Dossier K*, Barcelona, 2007, Acantilado. En este libro el Premio Nóbel Kertész se entrevista a sí mismo y se formula una serie de preguntas que se obliga a responder. Habla de su vida, de su estancia en diversos campos de concentración, entre ellos Auschwitz y sobre la relación entre la historia y la literatura...
- KERTÉSZ, Imre: *Un instante de silencio en el paredón*, Barcelona, 1999, Herder.
- KULIN, Ayse: *El último tren a Estambul*, Barcelona, 2009, Ediciones Ámbar.
- LITHELL, Jonathan: *Las Benévolas*, Barcelona, 2007, RBA
- MILLU, Liana: *El humo de Birkenau*, Barcelona, 2005, El Acantilado, Prefacio de Primo Levi. Es uno de los pocos testimonios del Holocausto desde el punto de vista femenino. Su autora, judía italiana, fue una superviviente del campo de Auschwitz-Birkenau.
- NALKOWSKA, Zofia: *Medallones*, Barcelona, 2009, Minúscula. Se trata de un libro escrito en el año 1946 y que reúne ocho relatos que la autora escribió tras haber formado parte de la comisión encargada de investigar los crímenes nazis en su país, Polonia. Esta obra no es, pues, una colección de relatos de ficción. Nos encontramos con una serie de reportajes periodísticos basados en hechos reales, tomados del sumario instruido por la Comisión de Investigación de los Crímenes Hitlerianos.
- PAHOR, Boris: *Necrópolis*, Barcelona, 2010, Anagrama. Prólogo de Claudio Magris.
- PÉREZ DOMÍNGUEZ, Andrés: *El violinista de Mauthausen*, XLI Premio de Novela Ateneo de Sevilla, Sevilla, 2009, Ed. Algaida.
- ROSNAY, Tatiana de: *La llave de Sarah*, Madrid, 2007, Suma de Letras.
- ROY, Jennifer: *Estrella Amarilla*, Barcelona, 2009, Ediciones Ámbar.
- SÁNCHEZ, Clara: *Lo que esconde tu nombre*, Premio Nadal 2010, Barcelona, 2010, Destino.
- SCHLINNK, Bernhard: *El lector*, Madrid, 1997, Anagrama, hay varias ediciones posteriores.
- SCHMITT, Eric-Emmanuel: *El hijo de Noé*, Barcelona, 2005, Anagrama.
- SCHÖNHAUS, Cioma: *El fasificador de pasaportes*, Barcelona, 2009, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- SEMPRÚN, Jorge: *El largo viaje*, Barcelona, 2004, Tusquets.
- SEMPRÚN, Jorge: *Viviré con su nombre, morirá con el mío*, Barcelona, 2001, Tusquets.
- SEMRÚN, Jorge: *Aquel domingo*, Barcelona, 1986, Seix Barral.
- SEMPRÚN, Jorge: *La escritura o la vida*, Barcelona, 1997, Tusquets.
- SHEM-TOV, Tami: *La niña de los tres nombres*, Barcelona, 2008, Emecé.

- TAYLOR, Kressmann (pseudónimo de Katherine Kressmann): *Paradero desconocido*, tercera edición, Barcelona, junio 2010, RBA.
- UHLMAN, Fred: *Reencuentro*, Barcelona, 1987, Tusquets.
- VALLE, Ignacio del: *Los demonios de Berlín*, Madrid, 2009, Alfaguara.
- WAGENSTEIN, Angel: *El Pentateuco de Isaac*, Barcelona, 2008, Libros del Asteroide.
- WAGENSTEIN, Angel: *Adiós, Shangai*, Barcelona, 2009, Libros del Asteroide.
- WAGENSTEIN, Angel: *Lejos de Toledo*, Barcelona, 2010, Libros del Asteroide.
- WIESEL, Elie: *Trilogía de la noche. La noche, el alba, el día*, Barcelona, 2008, El Aleph.
- WIESENTHAL, Simon: *Max y Helen. El Holocausto y una historia de amor*, Barcelona, 2009, Gedisa.
- ZUSAK, Marcus: *La ladrona de libros*, Barcelona, 2007, Lumen.

3.- Cómic:

- *Maus*: Escrito y dibujado por Art Spiegelman, Barcelona, 2001, Planeta DeAgostini y 2007, Reservoir Bools de Random House. En *Maus* se narra la historia de un superviviente de Auschwitz. Los personajes aparecen caracterizados con rasgos faciales de animales: los judíos son ratones, los nazis aparecen como gatos y los polacos como cerdos. En el año 1992 *Maus* ganó el Premio Pulitzer.

4.- Música: CDs:

- *Massiel Canta a Bertold Brecht*, producción de J.M. Caballero Bonald, versión española de las canciones de Bertold Brecht: Lauro Olmo. Música original de Kurt Weill, Rama Lama S. L., Madrid, 2006, RM 53182. Reedición del album de 1972. Relación de canciones: 1.- *Balada de María Sanders*, 2.- *Canción de Moldavia*, 3.- *Jenny la de los piratas*, 4.- *Barbara song*, 5.- *En la cama que estamos, estaremos*, 6.- *Surabaya-Johnny*, 7.- *Canción de la mujer del soldado*, 8.- *Un caballo se lamenta*, 9.- *La muchacha ahogada*, 10.- *Balada de la comodidad*. Cubierta del disco diseñada por Antonio Saura.
- Ute Lemper: *Berlín Cabaret Songs. Entartete Musik. Music suppressed by de Thrid Reich*, 1996, DECCA, 452 601- 2.
- Mikis Theodorákis y María Farandouri: *The ballad of Mauthausen. Six Songs*, poemas de Iakovos Kambanellis, Fidelio CD 7, Grecia, 1974.